

EL ESPÍRITU DE LA CUARESMA (John Main)

El verdadero sentido de la fe es vital para un entendimiento claro de la meditación. La esperanza cristiana, por ejemplo, es sobre todo la suprema confianza que surge en nosotros una vez que comenzamos a sospechar la dimensión ilimitada de la gloria de Cristo, su esplendor y su maravilla. Lo que debemos *saber*, y saber con total claridad, es que la vida de Dios se derrama dentro de nuestros corazones.

La Cuaresma no es el tiempo litúrgico en el que se nos invita a darnos compungidos golpes de pecho, lamentándonos de lo pecadores que somos. La Cuaresma es un tiempo para prepararse especialmente para la gloria de Cristo, que es la gloria Pascual. Esto no lo hacemos concentrándonos en nuestros pecados, sino olvidándonos de nosotros mismos y abriendo nuestros corazones a Jesús.

Nuestra meditación diaria es ir adentrándose en la suprema convicción de que Dios se ha revelado en Jesús, y de que Jesús se revela en nuestros corazones. La meditación implica un compromiso diario y un compromiso que va totalmente más allá de lo que sintamos. No meditamos simplemente cuando nos sentimos bien y dejamos de hacerlo cuando nos sentimos mal o no sentimos nada.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Vinculas claramente tu práctica espiritual con tu tradición religiosa?
- La gloria pascual. ¿Qué significa esta expresión para ti?
- Tu compromiso con la meditación, ¿trasciende verdaderamente tu sentimiento ante ella?